

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 3 de Mayo de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas

Pago anticipado

Radicals

Ho som i volem ser-ho sempre i en tot. Per a ser-ho vam naixer, sent-ho hem viscut fins ara, i radicals ha de trobar-mos la mort quan vingue a buscar nos.

Sempre i en tot. No han de ser només los brètuls de *El Pueblo*, los que patixquen les conseqüències dels nostres radicalismes; tenim metralla per a tots los que se la mereixquen; la nostra vara és recta com diuen que era ans la vara de la justícia; la llei de l' embut mos es altament anti-pàtia.

Per aixó no volem deixar de protestar contra 'l decret draconia romanones sobre la obligació de la ensenyança del Catecisme a les escoles, i per aixó no volem que la nostra protesta 's reduixque a unes paraules *atenta y respetuosamente* elevades a unes orelles voluntariament tapades a tot lo que no sigue adulaçió o convencionalisme. La nostra protesta en ultim terme no seria mes que una manifestació d' impotencia, pero que conste, que potents o impotents, sols ó acompanyats en la nostra manera de pensar i d' entendre les coses, mos sabem mantindre llògics, conseqüents en los nostres principis, radicals en tot i sempre com vam naixer.

La nostra protesta consistix en recontar les firmes dels que han protestat contra 'ls projectes sectaris dels que usufructuen los llocs retribuïts de la nació, demostrar aixis que som majoria, i majoria abrumbadora, los que no estém conformes en la manera de procedir dels que han intervingut en la redacció i edició del maleit decret, i, invocant la mateixa Constitució, avui desgraciadament llei fonamental de l' Estat, que proclama ben clarament la supremacia de les majories, la soberania popular, l' imperi del sufragi, treure 'n les conseqüències que cauen pel seu propi pes...

¡Les conseqüències! Si hi hagués llògica al mon, avui Romanones ja no estaria al poder, porque no 's consentiria de cap manera que presidigués un Govern constitucional un home que vulnera la Constitució, no 's permetria que continués figurant com representant de la majoria nacional lo que s' acaba de rifar esta majoria de la manera més descarada per part d' ell i més ignomi-

niosa per part nostra. Si hi hagués llògica, s' entendria que son anticonstitucionals tots los que han contribuït a la publicació del decret contra 'l pensar i sentir de tot lo cle-ro, que afortunadament es numerosissim, de totes les mares espanyoles, de centenars de catedràtics, de mils de estudiants, de més de 12.000 mestres, de tots los membres i totes les entitats adherides a la Junta Central d' Acció Catòlica, de més de 70.000 pares de familia, dels cavallers de les Ordens militars, de tots los concellers d' Instrucció Pública que no estan sotjectes a la influencia coercitiva dels governants, de tot lo partit jaumista, de l' integriste, del conservador, dels neutres en política... Si hi hagués llògica, se veuria que estos anticonstitucionals no poden manar amparats en una Constitució que desprecien i profanen, que 'ls verdaders constitucionals no poden permetre que seguixquen ni un moment més cobrant de l' erari públich d' una nació constitucional los que s' en fumen de la Constitució i dels que la invoquen per a defensar sagrats interessos. Si hi hagués llògica, si 'ls radicals en política i en religió no abundessen tan poc com abunden per desgracia; los mils i mils d' espanyols de totes edats, sexes, partits i condicions que han protestat contra 'l projecte de decret anticristia i antiespanyol, no s' acontentarien en deixar la seua targeta a la porta d' un ministeri o d' un govern civil, no s' acontentarien en posar la seua firma a un periodico o al peu d' un mensatge: quan se tracta de gent barruda com la que tenim per les altures del poder no hi valen firmes ni tarjetes que ans bastaven per a tombar-ho tot. De cinquanta anys a n' esta banda han mudat molt les persones i les coses i s' han de buscar uns altres procediments.

¡O! si puguessem infiltrar lo nostre radicalisme en lo cor de cada una de les senyores, de cada un dels cavallers que han sigut desatesos, que han sigut moralment abofetejats en la publicació del decret! ¡No s' en riurien com s' en riuen de natros los que mos tenen com si fossem una ramera de cordés, los que després de la barrabassada inaudita encara tenen la barra de dir que s' en senten satisfets!

¡Y pensar que tot aixó son imposicions de fora, exigencies dels nostres eternals enemics, del enemics no sols de la nostra religió santa, sino

també de la integritat territorial de la nació!

¡Protestem davant del Goberna per la seua manera de procedir, pero protestem davant dels governats porque la protesta no 's fá com s' hauria de fer!

¡Estás loco!

Cuando hubo apurado el último sorbo de café, el anciano Mulot sacó su pipa... una vieja pipa de cerezo, corta, ancha, cocida y retorcida como su dueño.

Al verlo, exclamó Maillot: —¡Vaya, que no ha hecho bastante calor hoy... para que nos vengas tú ahora á echarnos el resto!

Mulot dejó escapar silenciosa sonrisa á través de sus dientes, que, cerrados, sostenian el extremo de su pipa, frotó un fósforo sobre la mesa; después, según costumbre, dió fuego, atizó, volvió á dar fuego... y el colono echó placenteramente al cielo, donde brillaba ya como un diamante el astro vespertino, las bocanadas del humo saboreado...

Era la hora sublime... El día había sido pesadísimo... La naturaleza, cansada de luz, parecía abstraer e en saborear el fresco que despertaba. Poco á poco, la conversación cesó...

El colono, su mujer, su hijo, seminarista ya con sotana, su primo Maillot, de París, su marido, el perro Júpiter y el gato Muffo, todos hicieron como las plantas y se entregaron á la inmensa quietud, que se extendía con la obscuridad sobre toda la campiña...

El único que se impacienta es Maillot. ¿Es que el humo de la pipa excita su cerebro parisién?... ¿es que sufre indigestión?... ¿es otra causa?... Lo cierto es que va y viene por delante del emparrado donde se ha comido, las manos detrás, entre el chaleco y los faldones de su chaquet...

Y estos faldones de su chaquet... Y estos faldones suben, bajan, saltan y vuelven á saltar, tan impacientes como su dueño, en medio del reposo universal... —¿Tienes pulgas?... pregunta, por fin, Mme. Maillot. —No; ¿á qué esa pregunta?

¡Como parece que estás nervioso!

—¿Dónde está el seminarista?... ¿Me acompañas á dar un paseo?... He de hablarte...

El seminarista, algún tanto sorprendido, se levanta.

—Sí... puesto que lo deseas...

Y paso á paso, sin hablar palabra, se dirigen hacia la huerta situada al extremo de los pastos... La quietud es aquí mayor aún... los bueyes rumian echados sobre la hierba... una neblina, indecisa como un sueño, sube desde los prados... y, fuera del monótono golpear de la rueda de un lejano molino, nada se oye en la campiña, que se entrega al sueño... ni siquiera el ruido de las hojas del álamo que temblequean allá arriba, sobre un cielo de aro dretido.

De pronto Maillot se para en medio de una senda, y con las manos siempre bajo el chaquet, mira de frente á su primo.

—¿Qué vas á hacer en Octubre próximo...?

El seminarista se para á su vez:

—Pues... volver al Gran Seminario...

—¡Ah!... ¿piensas volver allá...?

—Sí...

—¿A qué...?

—A ser... sacerdote.

Maillot avanza unos pasos... Y cogiendo al seminarista por uno de los botones de su sotana, le dice:

—¡Escucha... Jorge!... Vas á decirme que me meto en lo que no me importa... ¡Pero te advierto que no soy fanático!... ¡Yo raciocino á sangre fría!... Yo me sitúo en el punto de vista desde donde debe mirarse tu porvenir... En París se adquiere una vista para apreciar el conjunto de las cosas que tú no puedes tener en este rincón. Pues bien... tú te engañas!... tan gordo como eres!... ¿me entiendes?

—Yo peso 108 libras, repuso humildemente el seminarista.

—Yo hablo seriamente... ¡Supongamos... que seas cura!... ¿Y después? después, ni sueldo, ni casa, ni huerto, ni tal vez iglesia! ¿Entonces qué...? Entonces eso ya no es una profesión que dé para la vida.

—Es cierto.

—¡Es absolutamente necesario buscar otra cosa!

—¿Qué vais á ofrecerme?

—Yo puedo colocarte en el comercio de la quincallería...

—¿Enseguida?

—Te casarás.
—¿Y después?
—Tendrás hijos...
—Que á mi vez colocaré en la quincallería...

* * *

Por un momento el seminarista se quedó pensativo...

—¡Es excelente la quincallería!... —insiste el primo.

Luego, el seminarista coge las marcos de su tío...

—Escuchad... ¡yo busco un medio de hacerme comprender de usted!... Mas nosotros hablamos un lenguaje muy distinto... ¿Cree usted que me hago sacerdote con el fin de ganar dinero?

—¡Pero... es preciso comer!

—¡Es verdad!... Pero yo creo que cualquier sacerdote, que no busca para comer, encuentra...

—Yo, antes bien, pensara lo contrario...

—Pues bien... ¡os equivocáis!... Un día Jesucristo hablaba á sus apóstoles que también andaban inquietos sobre el porvenir material... Y les enseñaba en el cielo azul, al oriente, un pobre pajarillo que revoloteaba... «Mi Padre, dijo él, se cuida de ese pajarillo... El se cuida de esa brizna de hierba... sabe que tendrá sed esta tarde, y por ella humedece abundantemente la tierra con las gotas del rocío... Vosotros valéis mucho más que este pájaro... que esta brizna de hierba... Buscad primero el reino de Dios... lo demás se os dará por añadidura.»

—En mi agencia del Crédito Lyonés no entenderian pizca de todo eso. Pero lo comprenden otros y son los que continúan añadiendo eslabones á la cadena de oro de la caridad, á través de los siglos.

—También espero firmemente encontrar en mi camino el alma providencial que me dará el pan el día del hambre, si ese día ha de llegar para mí...

* * *

—En resumen, has estudiado doce años para entregarte lastimosamente á la caridad pública.

—No... á la pública, no... á la de aquellos que aman el mismo Dios que yo... y esto, sí, que es muy dulce, porque tiene su fuente en el mismo corazón del Maestro... Por otra parte, Cristo llegó á tener una piedra donde reclinar la cabeza.

—¡El era Cristo!...

—¡Es cierto!... pues, yo también seré Cristo... algún tanto...

—¡Tú estás loco!

—¡Ojalá hayáis dicho verdad! ¡Ojalá sea yo un loco, con la sublime locura de la cruz!... ¡Ojalá sea capaz de comprender el honor que Dios me hace llamándome al sacerdocio!... el medianero entre El y las almas que le buscan!... ¡El sostén de las que le han hallado!... ¡Poder decir interinamente que soy el guarda del Ideal en medio de una sociedad que no cree en El!... ¡sentir palpitar en sí mismo todas las dulzuras y caricias... sin entregarlos más que al servicio desinteresado del bien... y

marchar un día sin haber buscado nada sobre la tierra... ni los noventa francos del Gobierno!...

El seminarista estrechó las manos de su tío.

—...¡Sobre todo!... agradeceré siempre vuestro ofrecimiento de la quincallería!...

—He dicho la quincallería... pero si quieres otra cosa...

—...la droguería...?

—... ó la salchichería!... ó contador del Bazar del Hotel de Ville!... ó inspector del gas!... Mas eso ya produce menos...

—Gracias por todo, querido tío.

* * *

Y, aposentado en una silla, siempre apretada la pipa entre los dientes, el anciano Mulot tuvo aún una sonrisa... la sonrisa de satisfacción del padre de familia que sabe que buena sangre no puede mentir y que su hijo no sería cobarde, cuando sonase la hora de la batalla, puesta la confianza en Dios... ¡y sobre todo!... que nada enriquece tanto una familia como el recuerdo de una sotana, pasando pobre y bendiciendo, en medio de una genealogía.

PIERRE L'ERMITE.

Historia verdadera

El centralismo es una cosa divertidísima en todos los países que lo padecen. En España la burocracia nos ahoga, nos asfixia. Pero nuestros hombres avanzados no lo atribuyen á la perversión del sistema, sino á nuestro atraso. ¡Ah, si viésemos lo que pasa en los pueblos cultos!

Y como á nosotros nos gusta ver lo que ocurre en los pueblos cultos, como tantas otras veces hemos abierto la ventana de la Redacción y hemos dejado entrar un pequeño aire de Europa, que nos ha tonificado mucho.

Es un divertido detalle de lo que es la burocracia en la democrática Francia. Lo traducimos de *Le Matin*, y dice así:

«Una oficina del servicio sanitario de un puerto de Bretaña tenía un viejo sello, usado, deplorable. El jefe de la oficina pidió, por la vía jerárquica, permiso para reemplazar el sello viejo.

El ministro, después de haber reflexionado mucho, preguntó si verdaderamente el antiguo sello no podía servir más. Dos testigos debieron certificar, en tres pliegos distintos, que estaba inservible.

Siempre por la vía jerárquica, el ministro autorizó entonces á la oficina para comprar un nuevo sello bajo condición de que se le enviase una memoria escrita en tres ejemplares distintos.

Pero la historia no acaba aquí. ¿Qué hacer con el sello viejo? No se le podía tirar. El jefe de la oficina pidió entonces al ministro—siempre por la vía jerárquica—permiso para dárselo á la oficina del puerto próximo, centro de pesca, á fin de que

puñera ser vendido á beneficio del citado puerto. Tras madura reflexión, el ministro—por la vía jerárquica siempre—autorizó el espléndido regalo; pero la oficina á la cual quería entregársele el desgraciado sello, no quiso aceptarlo, bajo pretexto de que la venta del pobre sello no cubriría los gastos de aceptación.

Hubo necesidad de anunciar esta decisión de la nueva oficina al ministro en triple ejemplar firmado por los dos jefes de oficina y pedir permiso, de paso, para quemar el sello viejo.

Pero los sentimientos de economía del ministro se sublevaron ante el despilfarro. ¿No hay medio de impedirlo?—preguntó por la vía jerárquica correspondiente.

Se nombraron dos peritos, que atestiguaron, mediante la fe jurada, que el sello era inservible. El ministro autorizó ¡¡al fin!! la destrucción del desdichado sello, exigiendo que se le enviase triple copia del proceso verbal de la destrucción.

Conviene hacer constar que el precio del sello nuevo, recién salido del taller, es de... 1 franco 50 céntimos.

Esta historia—añade *Le Matin*—es todo un símbolo. El símbolo de toda la administración francesa.»

¡Para ahorrarse un franco cincuenta, se han gastado una fortuna en papel y en tinta!

CONVERSES

—¡Hola, Pepe! Me vens com l'anell al dit.

—Pos no vinc, que m'astic ben parat.

—Sí, home; com si m'asperesses. Surtia del hort pensant ahont te podria troba, i vetaquí que'em vens de nassos al segón carré.

—Pos aquí'm tens. Parla, que tot soc aurelles.

—¿Vols qu'anessem a fé una copa?

—A tú que'ts taberné, no t'está bé aná per les tabernes.

—Home, al ravés: m'esta be i'm convé. De lo que guanyo a casa, bo es que'n vaigue dixant un poquet. Además que aixó es predicá en l'exemple.

—Mal exemple, diria yo.

—Com vulgues, es lo que se sequix mes.

—Me fas callá, tins tota la rahó.

—Somhi pel que som. Tú, qu'antens aixó de les prenses, voldria...

—Sí, soch amich d'un ferré, i d'un fundidó.

—No parlo d'estes prenses.

—Pos yo de prenses m'antenc les de ferro dels molins d'oli.

—D'estes puch ferten yo dos cuartos milló que tú: parlo de les atres, home.

—¿De quines?

—De les dels diaris; les ampren-tes que fan los papés que llegim.

—Ya sé lo que vols di; pero no comprenc lo que't se pot perdre.

—Dixam aplicá si puch, i tot

hu sabrás. Voldria que'm portesses á l'amprenta aón fan EL RADICAL, i tindre una xarrada en Ximet, aquell que fa les Converses tan resalades.

—Faena't dono. ¿Que'l vols acovidá?

—Casi te'n cremes. ¿Sabs si li agrada'l vi?

—Si es home, sí; porque yo no comprenc un home que no begue ni fume.

—En cuan a beure, tins tota la rahó: ¡xeich, aixó no hu dich! porque soch taberné!

—Respires per la ferida. Un estanqué diria lo mateix que tú, pero al ravés.

—Pos si este Ximet m'ascolta, i trau punta a lo que li diré, soch capás de regalarli aquella bota que porto al carro pera'l viatge.

—¿La bota? Pot sé voldrás que's fasse uns cuants pegats a l'asquena.

—No home, plena de vi. Aquella, ¿sabs? que al broch, que es com lo meu barret, n'hi cap lo menos un canteret.

—Rebaixau en aigua.

—Fepe, es l'anveja de la carretera de Tortosa a Gandesa; i no't dich yo los novios que trova muntant i baixant.

—¿Muntant també?

—La veritat es que muntant vaig mitj andormiscat, pero lo que's baixant, gitanos, carratés, peons camineros i tutirimundi se priva per donarli una besadeta. Los guardia civils, si no fos pel *cuero*, me la miran en uns ullets, que no't dich yo.

—Pero anem a contes; a Ximet li vols regalá la bota, o'l canteret de vi que cap al broch,—que's com lo teu barret.

—Pepe, no sigues aixintes: la bota no la dono a dingú porque me l'astimo mes que a la dona. Soch capás de regalarli un canteret de vi si'm bescanta quin té la culpa de lo que passa. Además que si li agrada'l vi, li convé a n'ell tan com a tú i á mi.

—¿De qué's tracta?

—Pos que consevol dia, tú que'ts amich meu, sentirás di que yo, lo carro i'l matxo mos ham quedat per n'esta carratera de Gandesa fets a miquetes.

—¿Tan mal está?

—A trossos pitjó que cap barranc. Ahi lo Borni va asclá'l carro; aixó no pot aná.

—Ni en rodes.

—Si tots mamessen de la meua llet t'aseguro que fariem huelga tots los tabernés y tindriem que beure aigua. Al moro es imposible que haiguen carreteres mes dolentes. Com si no paguessem los nostres cuartos. Aixó no pot aná.

—¿Y qué volies?

—Pos vore y parlá a Ximet porque hu pose a la vergonya pública, porque qui deu i pot, hi pose ramey.

—Pedricá al desert.

—Li regalo un canteret de vi, si logra algo de bo.

—Ascarmenta, Toni; lo mal ve de lluny. Tú que'ts un ganxero de vots, i per vendre quatre cantes de

vi, i per poderne passá quatre mes de matute, te desfás buscant vots per n'esta colla que mos mana, aguanta y calla. No hi ha Ximet ni Cisquet que't salve.

—¿Pos aón anem a pará?

—Contau mal, mentres los hommens se venguen per un got de vi i un pastisset.

—¿De modo que no hi ha ramey?

—De cap classe.

—¡Mala ventada!...

—Cuan vulgues yo bufaré per que no queden segures les coes dels ruchs.

Adiós.

Per la copia,
MINGUET.

ESCANDALO

—Dime, Pepito: ¿por qué Antonio y Luis se van de la escuela antes de dar la Doctrina?

—Porque sus papás se lo han encargado así al maestro.

—¿Y por qué no quieren sus papás que estudien Catecismo?

—Yo no sé.

—¡Qué suerte la de esos niños...! ¡En cambio nosotros aquí fastidiados. Yo voy á decirle hoy á mi papá que le hable al señor maestro para que me deje no dar la aritmética, que es lo que menos me gusta.

—Eso no puede ser.

—¡Que no puede ser? Y ¿por qué?

—Porque solo dispensan la Doctrina.

—Pues ¡vaya!... ¡qué capricho! Bueno: le diré que le pida la Doctrina.

—Sí; ya estás fresco. Te dirá lo que á mi me dijo mi papá.

—¿Qué te dijo?

—Se puso muy enfadado y por poquito me pega, porque dice que el Catecismo es lo que más falta nos hace, y que los niños buenos deben estudiarlo.

—Pues, mira, yo creo que no hará tanta falta cuando los papás de Antonio y Luis no quieren que lo estudien y cuando el maestro les deja marcharse, y en cambio les obligan á estudiar los otros libros.

—Es que dicen que esos niños y sus padres son judíos.

—¡Judíos? ¡Ay, qué miedo! Oye: y ¿el señor maestro también es judío?

—El señor maestro, nó.

—Entonces, ¿cómo los deja marchar?

—Porque creo que se lo tiene mandado así.

—¿Quién?

—Según he oído decir, el Gobierno.

—¿Es que el Gobierno es judío también?

—¡Qué se yó! Pero... ¡preguntas tú poco...!

—¡Es que me da una envidia de verlos irse...!

—Y á mi también; pero qué le vamos á hacer.

Y dijo Jesús á sus discípulos: «El que escandalizare á uno de estos pequeñitos, que en mí creen, mejor le fuera que colgasen á su cuello una piedra de molino y le anegasen en el profundo de la mar... ¡Ay de aquel hombre por quien viene el escándalo!»

E. F.

Socialismo práctico

Dice *El Trabajo*:

«Los zapateros del Centro socialista de León están disgustadísimos, como nadie puede imaginarse, porque su tesorero, que llevaba las cuentas al céntimo, se ha llevado también los fondos sociales, dejando en el fondo de la Caja una especie de misiva en la que confiesa ¡cosa rara! que jugó y lo perdió todo, por lo que había decidido fugarse.

¿Qué juegos se traería el socio ese?»

N. de la R.—El honorable y muy extenso gremio de los tesoreros socialistas, que creyendo que la propiedad es un robo, se marchan con la limosna, está de enhorabuena con la nueva adquisición.

BOCADILLOS

Don Alfonso va á Paris, y el Ayuntamiento de Madrid ha nombrado una comisión de concejales que le acompañará en su viaje al extranjero.

Los concejales monárquicos han aceptado el nombramiento, pero los socialistas han renunciado á ir.

No quieren gastar el dinero del pueblo en lo que ellos creen viaje de pura diversión.

¿Y los republicanos? ¿Qué han hecho los republicanos, enemigos de la monarquía?

Pues están conformes en *donarse un vert*, y van á Paris, en comisión de honor, para dar mayor esplendor á la solemnidad.

Republicanos de *piel de higa*, como decía en una sesión municipal cierto republicano que se las echaba de ilustrado.

Sancho Alegre, el que atentó contra la vida de Don Alfonso, visitó varias veces la Casa del Pueblo, de Madrid.

En cambio Sancho Alegre ni sabía catecismo ni iba a misa.

Todos los oradores, llamémoslos así, del mitin de la Juventud socialista celebrado en Madrid, protestaron enérgicamente contra el crimen de la calle de Alcalá.

Parecía una consigna...

Y hasta daban todos los oradores la misma razón para la protesta: esos atentados desacreditan, perjuran y envilecen á las izquierdas, y el partido socialista no patrocina

ni acoge criminales regicidas ni anarquistas, que merecen el desprecio y el odio universal.

¡Claro! ¡Si en su vida han roto un plato los socialistas!

Aquí creo que pega aquello de *excusatio non petita*...

Pero será mejor recordarles las excitaciones de D. Pablo al atentado personal; las huelgas, innumerables, en que se dedicaron a la caza de obreros no asociados, a balazo limpio; los sabotajes, causantes de tantas desgracias, la lucha feroz de clases, lema de su bandera; sus excitaciones, de palabra y por escrito, a las luchas sangrientas...

Los oradores de la Juventud socialista de Madrid debieron caerse de un nido.

Porque miren ustedes que, tanto si fué consigna como si no, con el ¡*Tío! ¡Yo no he sido!* que entonaron a coro en dicho mitin, dieron prueba de ser unos memos de solemnidad.

¡Quiteles V. E. el comedero, don Pablo, que le comprometen!

Los republicanos de Portugal *tenen los mals asprits*.

Los pobrecillos han sido víctimas de sus correligionarios.

Les pasa como a los de España. Toda su ilustración consiste en *portá una toba als ulls*.

Les hablaron de libertad, de igualdad y fraternidad y *ells, los badocs, se van quedá en la boca auberta*.

Pero ni ha habido libertad, ni igualdad, ni fraternidad.

Las cárceles están llenas de monarquias. ¿Ven Vds. la libertad?

A casi todos los republicanos que promovieron la última revolución fracasada se les ha puesto en libertad, á pesar de que los monárquicos siguen todavía encarcelados ¿Ven la igualdad?

Para acabar con algunos de sus correligionarios había en un casino radical 180 bombas ¿Ven la fraternidad?

Nuestra policía no encontró á los fabricantes de las bombas que en Barcelona se arrojaban cuando Lerroux era más pobre.

En Lisboa han sido halladas 180 de esas máquinas infernales.

¿Y en dónde dirán ustedes que han sido halladas? ¿En un convento? ¿En una sacristía? ¿En la casa de algún católico?

No, señores, no; en un centro republicano radical han sido halladas.

Y eso que sus socios habían pedido la abolición de la pena de muerte.

La manifestación callejera del 1.º de Mayo á cada bugada perd un llansol.

Y es que los obreros empiezan a

ser *conscientes* y se rien de esas cosas.

Además, han visto muchos chanchullos y se han convencido de que *ninyú'ls portará la becada a casa*.

Unos centros republicanos de Barcelona, que sostienen unas mal llamadas escuelas, se preparan á pegar zarpazo á la caja municipal á fin de poder tirar unos meses más, porque están agonizantes.

A las escuelas republicanas no va nadie, mientras que á las católicas asisten millares de niños.

Lo cual no obsta para que los republicanos sigan diciendo que son mayoría.

El Gobierno francés, en tiempo del sectario Combes, suprimió los curas de regimiento.

Mas, ante las enérgicas reclamaciones de multitud de familias, que tienen sus hijos en Marruecos, ha transigido en que vayan allá los curas que quieran ir, sin que el Gobierno les abone un céntimo.

Y allá han ido once curas, que acompañan á los sufridos soldados y les prestan los consoladores auxilios de la Religión.

Los 11 son pobres, pero confían en Dios, y Dios jamás falta á su palabra de cuidar de aquellos que se echan en brazos de su providencia.

¡Son muy explotadores los curas!

Los republicanos barceloneses solemnizaron el día 1.º de Mayo con una *chera* en la montaña del Coll.

A eso le llaman ellos *jira radical*.

A esa jira concurren distinguidas damas rojas y en ella se consumió una respetable cantidad de aguardiente, todo en honra y gloria de las reivindicaciones obreras.

En cambio, á unos mitines que se celebraron el mismo día, no fué nadie y tuvieron que suspenderse por falta de concurrencia.

¿Para qué habian de ir a esos mitines?

¿Para oír predicar contra los burgueses?

Entonces hubieran tenido que oír predicar contra Lerroux, si los Maderos hubieran sido sinceros.

Porque Lerroux es un burgués *dels més llustrosos*.

Una jira radical amenizada con aguardiente no podía acabar bien.

Y en efecto, al regresar un grupo de los de la jira a Barcelona, con el calor natural que producía el entusiasmo y el espíritu de vino, empezaron a dar gritos de viva la república y vivan los reyes sin cabeza.

Unos municipales les salieron al paso, y los radicales les dispararon unos tiritos.

Unos cuantos sablazos de plano, unas corridas... y se acabó la gran fiesta del 1.º de Mayo en la cual el obrero se redime moral y materialmente.

¡Cuánta comedia!

